



PROYECTO CORDOBA 1991

Técnicas de trabajo en Córdoba

Plan de trabajo

Responsable: ASTRID FERNANDEZ GUARIN

Trabajadora social

Montería, Enero 1991.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	Pág.
1. Antecedentes	1
1.1. Tejeduría en caña flecha	4
1.2. Origen de la trenza	4
1.3. La caña flecha	5
1.4. Obtención y teñida de la fibra	5
1.5. Estructura de la trenza	6
1.6. Evolución del sombrero	6
1.7. Las pintas	7
1.8. Costura	8
1.9. Partes del sombrero	8
1.10. Quienes trenzan	9
1.11. Centros de producción y mercado	10
1.12. Producción y consumo	11
2. Cestería	13
2.1. Rabolargo y Sabanal	13
2.2. Cestería en cepa de plátano	14
2.3. Técnica del rollo	14
2.4. Tejido plano	14
2.5. Tejido trenzado	15
2.6. Cestería en Enea	15
2.7. Cestería en Iraca	15
2.8. Talleres y trabajos familiares	15
2.9. Mercadeo	17
3. Cerámica	18
3.1. Centros Cerámicos Actuales	18
3.2. El barro. Recolección	19
3.3 Limpieza	20



3.4. Amasamiento	20
3.5 Enrollamiento	21
3.6. Decorado	21
3.7. Pulimento	22
3.8. Quema o cocción	22
3.9. Producción	23
3.10. Mercadeo y comercialización	24
4. Cestería en Napa	25
4.1. La Napa	25
4.2. Productos	26
5. Justificación	27
6. Objetivos	30
7. Actividades	32
8. Beneficiarios	33
9. Resultados esperados	33
10. Justificación	34
11. Programas de capacitación	36
11.1. objetivo	36
11.2. Políticas	36
11.3. Cobertura	36
11.4. Actividades	36
11.5. Recursos	37
11.6. Proceso de capacitación	38
11.7. Encuesta metodológica y guía práctica de trabajo	40
12. Programa de recreación	41
12.1. Objetivo	41
12.2. Políticas	41
12.3. Cobertura del programa	41
12.4. Actividades	41
12.5. Recursos	42
13. Recursos Generales	44
14. Cronograma de actividades	45



El departamento en general, pero particularmente el área del medio y bajo Sinú, de Montería hacia el nordeste, poseen una riqueza impresionante en el campo de las artesanías, muchas de ellas ya famosas en Colombia e incluso en el exterior. Los productos del llamado "circuito artesanal" -Los municipios de San Andrés de Sotavento, Momil, Loricá, Cereté, Ciénaga de oro, Sahagún y Montería - no sólo son abundantes y variados, sino además de una gran calidad artística y material.

El "SOMBRERO VUELTIAO" es sin duda la artesanía por excelencia de Córdoba y uno de los símbolos populares más conocidos de Colombia. En él se aprecian claramente sus orígenes precolombinos y por ello no resulta extraño que su principal zona de producción sea el resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento (en corregimientos como Tuchín y veredas tales como Vidales, Tolima, El contento, Guayacán, los Andes, etc).

La trenza del sombrero se originó hace muchos siglos en las labores de cestería aborígenes y la materia prima con la que se confecciona es la caña flecha, planta autóctona de la que en varias partes de Córdoba hay cultivos; actualmente se están desarrollando cultivos en varias veredas con el objeto de conservar tan preciada planta, como también se ha estado implementado los viveros (teniendo en cuenta la Época de verano y poder ir desarrollando las estacas, que se sembrarán el año entrante "1991").

Luego de un complejo proceso de raspado, pulimento, clasificación, deshidratación, cocción y coloración de las fibras, los artesanos proceden a trenzar el "vueltoiao", combinando de manera armónica las fibras negras y blancas para formar figuras geométricas ("pintas"), las cuales simbolizan



elementos totémicos de la cultura Sinú y llevan nombres pintorescos como "flor de cocorilla", "Mariposa", "Granito de arroz", "corazón de abanico", etc. La calidad de los sombreros se determina por la cantidad de pares de fibra que se empleen en su fabricación. Así, los hay de 7, 11, 15, 19, 21, y hasta 27 pares.

Después del Sombrero Vueltiao, la **cestería** es el renglón que mayor número de personas ocupa. Una multitud de objetos de las más diversas índole son manufacturadas en fibras de enea, cepa de plátano, iraca, juncos y bejucos. En el resguardo de San Andrés de Sotavento son famosos los artículos tejidos en iraca-canastos, canastillas, petacas, abanicos, esteras- y con bejucos -Balayes, cestos y chocoes. En Rabolargo (cereté) y Sabanal (Montería) se trabaja la cepa de plátano, la iraca, la enea para producir canastos, individuales, paneras, bolsos, costureros, abanicos, refractarias, porta leñeros, materas, etc.

Como dignos herederos de las extraordinarias destrezas de los Zenúes en el campo de la **orfebrería**, en la actualidad es una lástima que tan valiosa actividad este desapareciendo entre los artesanos de Córdoba. Trabajos realizados en oro, plata y pedrería especialmente en Ciénaga de oro, cereté y Montería.

Otra de las tradiciones Zenúes que se han conservado casi intactas en la Córdoba de hoy es la **cerámica**, que se produce en sitios como: Momil, Sitio viejo (chima), Momil, Flecha Sevilla (Chinú), San Sebastián y San Nicolás de Bari (Lorica) y Ciénaga de Oro; consiste en toda clase de objetos de uso cotidiano como ollas, múcuras, materas, ánforas, floreros, tinajas, y vajillas; la cerámica ornamental, particularmente la que se trabaja en San Sebastián. Allí abundan los talleres en donde se producen primorosas figurillas representando animales domésticos y silvestres, pitos, ocarinas, viviendas campesinas, oficios



rurales, corralejas, peleas de gallos, bandas de músicos, conjuntos de acordeón y, en general cuadros de costumbres de la región. En Momil es posible conseguir buenas reproducciones de la cerámica precolombina que todavía se encuentra en los cementerios Zenúes de los alrededores.

La **talla** es un oficio entre los artesanos cordobeses. En Momil se talla la piedra y el hueso para crear motivos precolombinos como caciques, guerreros, deidades y mitologías, lo mismo que todo tipo de estatuillas, también existen talladores de totumo (Montería), la madera (Momil) (Ciénaga de Oro y Montería) y el coco (San Bernardo del Viento, Moñitos y San Antero).

La **talabartería** está muy difundida en el departamento y emplea fundamentalmente pieles de res que son procesadas como cueros crudos y curtidos, que han dado lugar a una industria de reconocida fama. En Chinú, Sahagún, Montería, Cereté, Lórica y Ayapel y Planeta Rica se fabrican sillas de montar, zamarros, cinturones, abarcas, bolsos, carteras, y muebles.

Un recorrido por estas tierras de consumados artesanos constituye, en realidad, una experiencia incomparable por la originalidad y la belleza de los productos que a diario crean las expertas manos de miles de hombres y mujeres, ejemplo de espíritu laborioso de las gentes de Córdoba.

1.1 TEJEDURIA EN CAÑA FLECHA. (El sombrero Vuelto)

Muchas de las piezas de cerámica encontradas por los arqueólogos y gUAQUEROS en los cementerios indígenas en Córdoba, Sucre, Bolívar, Bajo Cauca y Nechí evidencian que nuestros antepasados usaron sombreros, gorros y tocados como prendas básicas de la indumentaria. Es probable que además de su función utilitaria



también tuviera un significado ritual.

Sea como fuere, lo cierto es que la confección del sombrero debió ser una labor muy estimada que con el tiempo se constituyó en un oficio de tanto arraigo y dominio popular, hasta tal punto que hoy los asentamientos zenúes ubicados en San Andrés de Sotavento y en Sampués o desperdigados en algunos enclaves de la sabana, de las riberas de los ríos o a orillas de las ciénagas, tejen incesantemente la trenza del sombrero vueltaio.

1.2. ORIGEN DE LA TRENZA.

Algunos investigadores suponen que la trenza del sombrero vueltaio evolucionó a partir de la cestería, que a su vez se desarrolló plenamente como **secuela**, resultado de la domesticación del maíz, al igual que la cerámica.

La cestería aportó los canastos, balayes y chocoes de gran utilidad en la siembra, recolección y beneficios del aprecio grano. Es de presumir que de los bejucos, napa, cepas y majaguas de cierta rigidez se pasó a la tejeduría con fibras blandas y flexibles de palmas y gramíneas. Entre estas últimas la caña flecha, de donde se obtienen los filamentos con los que se hace el trenzado del sombrero.

1.3. LA CAÑA FLECHA.

La cana flecha es una gramínea tropical aborígen que en terrenos bajos de composición arcillosa y arenosa adquiere su mayor crecimiento, desarrollo y propagación.

El campesino le da variados usos: el tallo después de florecer la planta se emplea para cercar las casa; la espiga de la inflorescencia para flechas de pescar; la panoja como elemento ornamental casero al natural o tenida de varios colores de las



hojas se aprovecha la nervadura central para obtener la fibra para la trenza del sombrero vueltiao y su bagazo se da como forraje a las bestias cuando escasea el pasto. Algunos le atribuyen insospechadas cualidades medicinales diuréticas.

1.4. OBTENCION Y TEÑIDA DE LA FIBRA

Se separa la nervadura central del resto de la lámina de la hoja. Luego se raspa o cepilla la nervadura haciéndola pasar varias veces por el filo de un cuchillo pequeño o puntilla, presionando sobre una banda de cuero o llanta que el campesino amarra a su muslo, hasta eliminar completamente el verdín.

una vez pulidas se clasifican: las que están bien limpias se destinan como fibras blancas. Se asolean hasta lograr una completa deshidratación. Si es para una trenza fina es necesario someterlas a cocción en agua de caña agria, de limón y naranja agria, para evitar que se manchen.

Las fibras manchadas o veteadas se echan a una olla con barro, agua, frutas de dividivi, jagua y conchas o bacota de plátano verde durante tres días mínimo, lavándolas cada día con agua limpia y se hierve con agua con bija o limpia dientes para que fije el color.

Las fibras blancas se ripian para obtener filamentos menos anchos denominados penas, siendo las más delgadas para trenzas más finas (19 y 21). Las fibras negras han sido rpiadas, previa la negriada.

1.5. ESTRUCTURA DE LA TRENZA.

La trenza se forma con un número impar de conjuntos de pencas blancas y negras llamadas pares o pies. Esta trama es fundamental para identificar y denominar las diferentes trenzas y calidades de sombreros: de 7 pares lica, de 11 pacotilla, de 15 quinciano,



de 19, de 21, de 23, de 27 ... siendo más fina la de mayor número de pares de pencas.

Es difícil distinguir y caracterizar con acierto una trenza de otra. la quinciana se hace con pequeñitas más anchas y más gruesas y su ejido es uniforme y continuo en su anchura.

Para las trenzas finas se requiere que la fibra o palma sea procesada por segunda vez: se mete en agua limpia durante media hora y se vuelve a raspar; luego se ripian lo más delgado posible (1 milímetro aproximadamente) y se trenza igualmente fino. No todos saben hacerlo. Es un oficio dispendioso, que requiere concentración, esmero, destreza y paciencia. El tejido de la trenza 19 presenta en su anchura tres secciones claramente demarcadas por dos cordones: dos laterales y uno central. En la 21, el tejido esta dividido en dos segmentos en su anchura por un cordón o vena: la superior es más amplia que la inferior. Y la 23, de estructura similar a la 19, varían en la finura y número de las pencas.

1.6. EVOLUCION DEL SOMBRERO

Desde el sombrero primitivo Zenú hasta el vueltaio actual ha habido un largo y continuado proceso de perfeccionamiento y acomodación. Primero se arrancó con trenzas simples de estructuras continua y longitudinal. Entre ellas la lica, de 7 pies y delgaditas, de un solo color (blanco o/y negro) y en duotono (blanquinegro) y una extensión de 15 brazas (24 metros aproximadamente). Después la trenza pacotilla (11 pies) para formar sombreros con ruedos blancos, negro, pintados, pero las pintas o dibujos iban regadas indiscriminadamente en el ala y en la encopadura, sin ningún orden y armonía, se les denominaba sombreros Jabaos (habados). Posteriormente se experimentó con una trenza de 12 pies y 9 brazas de largo (15 metros



aproximadamente). Era blanca y negra combinada u dio el sombrero laya. Surge entonces el sombrero quinciano con pintas cotejadas en la encopadura como resultado del perfeccionamiento del gusto estético, de una vivaz imaginación y de una inagotable creatividad.

1.7. LAS PINTAS

El sombrero Vueltiao se distingue, precisamente, por la armonía combinada de fibras blancas y negras dando origen a figuras de carácter geométrico llamadas pintas, que simbolizan elementos religiosos y totémicos de la milenaria cultura Zenú.

En un principio las pintas identificaban al trenzador, a su familia o clan. Hoy son denominados público y mucas tiendan a desaparecer, conservándose solo las más fáciles de hacer y otras producto de las inventivas de los trenzadores.

El nombre de cada pinta se asimila a su presentación y denuncia un profundo contenido filosófico, simbólico y cultural, veamos: la flor de cocorilla, el ojo de la sardina, el diente de neque, el peine grande y pequeño, la mariposa, la araña, el pechito, el atravezao, el diente del burro, el corazón, el abanico, el pilón, el grano de arroz, el lobo, la mano del gato, la cruz grande y la chiquita, el ojo del gallo, la pata de la rana, el cinco ojos, la pisada del perro, la banquetta, el ojo de la vaca, el ojo del chauchau, el espolón o espinazo del pescaco, lacocá, la palma de coco, el morrocoy, la marucha, el ojo del buey y la maruchita.

1.8. COSTURA.

Antes los sombreros se cosían a mano, con aguja e hilo de maguey.



Era labor de hombres. Luego se empleó el hilo de bola. Hoy se hace en máquina de coser sencilla, con hilo de cartucho y de nailon. Se usan el blanco y el negro, que armoniza con los colores de la trenza.

1.9. PARTES DEL SOMBRERO.

En un sombrero 19 de 12 vueltas podemos distinguir las siguientes partes:

LA PLANTILLA, que se inicia con la orma o botón y que es un octágono saraviado. Después vienen 7 vueltas: blanca, negra, peine, blanca, quiebra negra y la vuelta de copa, de color blanco.

LA ENCOPADURA, con 5 vueltas: 4 con pintas acotejadas y la vuelta de copa es blanca.

EL ALA, con 12 vueltas: quiebra negra (2 vueltas), fondo blanco (2 vueltas), negra, blanca, negra, vuelta del medio (con peine y/o pintas), negra, blanca, negra, vuelta última (con peine y/o pintas).

EL RIBETE, que es el remate del sombrero y es una trenza negra de 11 pies.

1.10. QUIENES TRENZAN?.

Casi todos los miembros de la familia trenzan y participan en la elaboración del sombrero, desde los muchachos de 7 años hasta los ancianos.

Es la mujer la que mayor tiempo le dedica a la labor de la trenza, ya que el hombre debe estar pendiente, además de los cultivos y de otros oficios y ocupaciones, pero algunos se destacan por el trenzado fino.



Para analizar la división del trabajo familiar es conveniente tener en cuenta las partes del sombrero: Las vueltas de la plantilla es responsabilidad de los jóvenes; las vueltas de la encopadura por ser las pintadas es tarea exclusiva de los más expertos y diestros; las vueltas del ala también de los jóvenes; y el ribeté de los niños, incluso menores de 7 años.

La transmisión del oficio se hace desde la más tierna infancia, y son las madres y las abuelas las que mayor esmero y tiempo le dedican.

1. 11. CENTROS DE PRODUCCION Y MERCADEO.

El centro más importante de producción del sombrero vueltiao en calidad y volumen, e el resguardo indígena zenú de San Andres de Sotavento en Córdoba, destacandose Tuchín, Bellavista, Los Vidales, Guaimaral, Barbacoa, Molina, Nueva Estrella, El Banco, La Cruz del Guayabo, Pueblecito, Callelarga, El Contento, Los Carretos, Cruz Chiquita, Roma, Costa Rica, El Delirio, San Juan de la Cruz, Santa Clara, Flechas, Bajo Grande, Las Cruces, Nueva Esperanza, Arauca, Esmeralda, Los Guaayacanes, El Piñal, Petaca, El Hoyal, Patio Bonito, Los Castillos, Las Gardenias, La Arena, Plaza Bonita, Cienagal, Arroyo de Piedra, Cuesta Abajo, Venecia, Flores de Mochá y muchas más.

Pero en otras poblaciones de Córdoba también se elabora el sombrero vueltiao, constituidas por familias indígenas que emigraron del resguardo a principios de siglo o en la época de la violencia estableciéndose en aquellos lugares donde existían cultivos silvestres de caña flecha, lo que les permitió continuar con la tradición del trenzado. En Ciénaga de Oro, Salguero, Noche



Azul, Barro Prieto, Pijiguayan, Las Piedras, El Templo, San Antonio de Táchira, Las Peñitas, La Curva, Cerro Pando, La Arena, Cantagallo, Pueblo Bonito y el Llano. En San Carlos: La Mindaca Belén, La Barra de San Francisco, Joyo Oscuro, Campo Bonito, Loma Bonita, El Ñeque, Santa Lucía la Saca, San Francisco Medio, Altamira, Las Pachacas, San Miguel, Comejencito, Palotal. En Sahagun: El Viajano, Medellín Rojo, Alto de Segovia, y Bajo Grande. En Purísima: Comejen. En Momil: Cerro de Santa Rosa, Pita y el Tigre. Y en muchas colonias de indígenas Zenúes establecidas en Tierra Alta y Valencia en las riberas del sinú y de las quebradas de Fabra y Pirú.

La fibra de la caña flecha (PALMA) y el sombrero vueltiao se comercializan en el mercado tradicional de Tuchín, que inicialmente fué comunitaria, pero que en las últimas décadas solo beneficiaba a pocos comerciantes criollos y foráneos, que imponen precios y condiciones en extremo desfavorables para los artesanos.

El mercado monopolístico formado por una intrincada red de intermediarios, comerciantes y revendedores de palma y sombreros, constituye el cuello de botella que día a día pauperiza a la familia artesana.

En la depreciación de los precios de ventas del sombrero inciden los costos de materia prima, el tiempo empleado en la tintura de la fibra (tres días mínimo), la calidad de trenza y los costos de costura del sombrero.

1. 12. PRODUCCION Y CONSUMO.

El volumen de producción del sombrero vueltiao se rige por los ciclos de siembra y cosecha del maíz y demás cultivos asociados como la yuca y el ñame. Así desde marzo la capacidad de producción



baja senciblemente, ya que los hombres se dedican a preparar la tierra y en abril, con las primeras lluvias, hacen la siembra. En mayo y junio es necesario limpiar y cuidar las plantaciones y en julio se hace la recolección. Con el beneficio del maíz nuevo se reactiva la producción del sombrero. En esta misma época las mujeres trabajan más la trenza y es cuando quedan embarazadas.

Luego desciende entre agosto y octubre, y desde noviembre hasta febrero la productividad artesanal ha alcanzado su máximo nivel (de 10 mil a 15 mil sombreros semanales en producción) aumentando paralelamente los precios ante la creciente demanda.

El área de mayor consumo es la Costa Atlántica, pero también las vertientes de los ríos Cauca, Magdalena, Cesar, Nechí, Ranchería, Atrato; la zona cafetera y Venezuela.

2. CESTERIA

Después del sombrero vueltaio la cestería es la técnica artesanal que ocupa el mayor número de personas donde quiera que haya materia prima disponible (bejucos y fibras vegetales), el campesino cordobés la utiliza para satisfacer necesidades primarias en el hogar, bien para transportar y depositar granos, productos y objetos, para darse comodidad en el descanso y el reposo o como elementos ornamentales de uso personal. Pero muchas comunidades se han dedicado con más entusiasmo y perseverancia a la cestería como fuente alterna de beneficio para la economía familiar. Sobresalen en esta vocación; los Vidales, Santa Clara, Nueva Esperanza y los Guayacanes en el resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento; Sabanal y Martinica en Montería; Rabo Largo en Cereté; El Carito y San Nicolás de Bari en Loricá; en varios parajes de San Carlos,



Ciénaga de Oro, Sahagún, Chinú Yayapel; la comunidad Embera del alto Sinú y Alto de San Jorge, y sin número de poblaciones rivereñas y cienagueras donde abunda el junco, la iraca, la enea, la bocachica, el plátano, la lanceta y gran variedad de bejucos, managuas y palmas.

Son pueblos pequeños con escasos servicios deficientes en medios de comunicación, carreteras y caminos en mal estado durante el invierno y tradicionalmente manejados por la politiquería y el gamonalismo. Sufren grandes problemas de escases de tierras y de pocos recursos en el área de la salud y de la educación.

2.1. RABO LARGO Y SABANAL.

La principal técnica artesanal que trabaja en esta zona es la cestería en cepa de plátano, iraca, y enea. Con estos materiales producen porta materas canastos (con y sin tapas), individuales, paneras, papeleras, bandejas, azafates, roperos, revisteros, bolsos, sobres, carteritas, costureros, portalápices, cajas, sombreros, cofres (ovalados, redondos y cuadrados) y abanicos.

2. 2 CESTERIA EN CEPAS DE PLÁTANO.

Del plátano utilizan tanto la penca (CEPA O CALCETA), como la hoja y la nervadura. Estas partes las usan una vez se han secado y desprendido de la planta. No obstante estar secas, utilizan material entero, sin abultamiento, sin roturas; que no este rípiado o desmechado.

2. 3. TÉCNICA DEL ROLLO.

Para armar el rollo utilizan como alma o centro del tejido un manojo de iraca madura y seca o la nervadura de la hoja del plátano.



Una vez hecho el rollo (varios metros), proceden a formar una base en espiral y luego las paredes.

A medida que van formando el objeto lo van cosiendo con iraca (hojas del cogollo).

Con el rollo producen portamateras, individuales, azafates, papeleras, animales y otros.

2.4. TEJIDO PLANO.

Para hacer este tejido utilizan como alma recortes de cartón, con los cuales van a formar las paredes de los cofres.

A estos cartones van pegando (con engrudo casero), las tiras de la cepa en ambas caras.

Una vez pegadas las tiras rematan los bordes con cepa y pegan las caras uniéndolas con iraca, dando así la forma deseada a las cajitas y cofres.

2.5. TEJIDO TRENZADO.

El junquito de la enea, una vez deshidratado, lo recortan y lotejen sobre matrices. Arman una base en espiral a la cual van agregando junquitos en sentido horizontal.

2.6. CESTERIA EN ENEA.

La cestería en enea fue de los primeros trabajos que aprendieron a hacer. Primero trabajaron la enea biche e hicieron canastos y costureritos en tejido redondo (como en espiral). Actualmente lo trabajan en tejido plano.



Hacen costureros, cofrecitos, bolsos, caretas, portalápices.

2.7. CESTERIA EN IRACA.

Tradicionalmente la iraca la han utilizado para coser los objetos que elaboran en plátano y enea. Sin embargo, una de las primeras técnicas que les enseñaron fue el tejido en iraca similar a la producción de Usiacurí (Atlántico). Ahora han vuelto a producir objetos en iraca con nuevos diseños y formas; con la nervadura de la hoja hacen rollitos (que no recubren) y trenzas, con las cuales van formando objetos utilitarios y decorativos y los cosen con la hoja de la iraca.

2.8. TALLERES Y TRABAJOS FAMILIARES.

Los talleres en el Sabanal y Rabo Largo son de tipo familiar y grupal; en los talleres familiares trabajan todos sus miembros, incluyendo nueros y yernos. Hay eventualmente algunos aprendices que también trabajan para el taller, aportando su trabajo a la economía de la familia.

En casos excepcionales contratan personas para que les colaboren en la recolección de materia prima o para cortar el cartón.

La mayor parte del proceso de producción lo llevan a cabo las mujeres recogen la materia prima la clasifican y procesan y elaboran los productos. Los hombres recogen la enea y la transportan hasta el sitio de trabajo; ocasionalmente ayudan con la fabricación de las matrices y con la confección de los cofres, técnica en la que se han especializado. No participan en el aspecto organizativo ni en el aspecto económico, áreas que las mujeres manejan muy bien y con independencia.

En cada taller se produce según las condiciones, la mano de obra



disponible y los contratos.

Los ingresos producidos por la venta de la artesanía no se divide entre los miembros de la familia (excepto en casos muy específicos en que uno de los miembros tenga un contrato y se dedique exclusivamente a producir para cumplir). Entran a formar parte del presupuesto familiar, manejados por lo general por la jefa de taller (ama de casa).

En los casos en que hay un hijo (a) casado (a) viviendo en la casa paterna y aporta trabajo para la producción familiar este es remunerado. A los hijos solteros no se les paga por su trabajo, pues parte de los ingresos se utilizan para pagar colegios, uniformes, libros, servicios de salud y también el mejoramiento o ampliación del hogar.

Por lo general son las amas de casa quienes deciden sobre los pedidos, los precios y el diseño que se va a producir. Ellas dirigen, autorizan y manejan la producción, el mercadeo y la distribución del ingreso.

2. 9. MERCADEO.

Cuando se aproxima una feria (tres anuales), junio, septiembre y diciembre, o una fiesta regional, o la entrega de un pedido toda la familia se dedica a producir para responder y tener una cantidad suficiente para vender. Aquí es cuando es más evidente la división sexual del trabajo y la especialidad dentro de cada sexo.

Todos aportan trabajo y la jefa de la casa (la que figura como dueña del taller) sale a vender el pedido según el caso.

Actualmente el mercadeo es bastante estable en comparación con



años anteriores, además de los pedidos que realiza artesanías de Colombia, les hacen pedidos de otras instituciones y almacenes de la ciudad de Montería, almacén de turismo, almacén de Medellín y floristerías, y recientemente se empezó a comercializar con Venezuela participando en estos pedidos todos los grupos artesanales y familiares de estas dos localidades. Las temporadas de vacaciones especialmente en Coveñas y Tolú se constituyen en otro lugar de venta. También hay personas que conocen los trabajos de las artesanas y continuamente van a los pueblos a hacer pequeños encargos y comprar elementos artesanales para decorar sus hogares, almacenes y restaurantes.

Ultimamente están participando en el mercado de las pulgas en Medellín que se realiza cada fin de mes gracias a un programa de integración artesanal acogido por la asociación de artesanos de Córdoba (ASACOR), artesanías de Colombia, la oficina de fomento y turismo.

3. CERAMICA.

En el recondito pasado aborígen, en lo que hoy es Córdoba hubo importantes centros alfareros cuya tradición aún pervive, con algunas modificaciones y variantes en los actuales artesanos.

Las investigaciones arqueológicas e históricas han dilucidado dos clases de cerámica prehispánica en la zona: una de carácter religioso y ritual ligada al culto y veneración de los Dioses y de los muertos, y otra de uso doméstico, adaptada al aprovechamiento de los cultivos de la yuca y del maíz.

A la llegada de los Españoles este acervo cultural y artesanal sufrió un sensible impacto, por fortuna esta práctica no sucumbió gracias a la transmisión de generación en generación, y en la



actualidad aún subsisten rasgos característicos de ese pretérito indígena.

3. 1. CENTROS CERAMICOS ACTUALES.

San Sebastián y Nicolas de Bari en Lorica; Arache y Sitio Viejo en Chima; Flecha Sevilla en Chinu; Momil y Cienaga de Oro en el area urbana y en la vereda de Suárez.

La economía de estos pueblos se basa en los cultivos de maíz, yuca, arroz, plátano y ñame sin superar el nivel de subsistencia, ya que el campesino carece de tierras productivas.

Un significativo porcentaje de terrenos fértiles está en poder y usufructuo de pocos latifundistas que lo dedican a la ganadería extensiva.

El sector de la población que trabaja el barro es significativo alternando con el jornaleo, la caza, el comercio, el lavado de ropa y los oficios domésticos en general.

Muchos jóvenes y aún personas ya maduras han emigrado a Venezuela y otros centros poblados de la región en busca de mejores oportunidades y de nuevas fuentes de trabajo.

3. 2. EL BARRO RECOLECCION.

El barro o greda en San Sebastián y Momil es abundante y de fácil adquisición, puesto que el mayor depósito es la Ciénaga Grande y los cerros circundantes.

Pero en los otros lugares se hace difícil la recolección. Antes los sitios de aprovisionamiento eran de propiedad comunal; hoy forman parte de haciendas ganaderas.

En Suárez lo obtienen del cerro Grande; es de color negro con



un alto porcentaje de hierro, que al ser horneada la vasija le dá un color uniforme, más brillo y consistencia.

Tradicionalmente ha sido la mujer la que selecciona los depósitos de arcilla, teniendo en cuenta su ubicación y sus cuáldades como pureza, humedad y color.

En la recolección, participan indiscriminadamente mujeres, hombres y niños, transportandola en sacos, vasijas y latas, depositandola luego en un lugar fresco de la casa, bien sea en un cuarto en la cocina o en el pátio, debajo de árboles de gran sombrío. El aprovisionamiento se hace en el verano en cantidades suficientes que alcance durante el invierno.

Algunas viejas artesanas narran con voz temblorosa por la emoción y la evocación del recuerdo, las jornadas de recolección y transporte del barro en tiempos pasádos.

3. 3. LIMPIEZA.

Después del almacenamiento se procede a la lipieza de la arcilla, que conciste en extraerle las impurezas como piedras, fragméntos devegetales o cualquier elemento extraño.

3. 4. AMASAMIENTO.

Es el proceso de mezcla de la arcilla con la arena, con el fin de darle compactación y plásticidad, siendo esta la etápa más dispendiosa y consistente en estirar la masa arcillosa agregándole agua, que es tomada de un recipiente cercano para mantener su viscosidad. Esta labor se hace mediante una tabla o cualquier elemento de superficie lisa o consistente, auxiliándose de una piedra o del pié que permitan amasar uniformemente.



3. 5. ENROLLAMIENTO.

Es el proceso mediante el cuál se superponen rollos de arcilla que se hacen con pedazos de la masa. Las ollas, múcuras, matéras, ánforas, floreros, tinájas y moyos se confeccionan con base en esta técnica.

Con un rollo se hace primero el fondo de la olla, a partir del cual se van agrgando rollos sucesivamente remojados constantemente con agua. Luego, con agua y con una cuchara de totumo se pulen las superficies internas y externas, agregándole agua para darle un acabado perfecto y configuración deseada al objeto a trabajar.

Las otras figuras, bien sea antropomórfas o zoomorfas, las moldean de acuerdo con sus características.

3. 6. DECORADO.

Después que la pieza está suficientemente seca se procede al decorado, si la cerámica es ornamental. Ese decorado, pudimos determinar que es elaborado generalmente por los jóvenes, siendo pocos los se dedican a esta labor. Usan afilados cuchillos para las incisiones y perforaciones siguiendo el trazo de las figuras y motivos que previamente han sido calcadas sobre la cerámica de un dibujo hecho en papel.

Es una tarea que exige mucha dedicación, concentración y creatividad.

Los motivos más recurrentes en el decorado son flores, figuras geométricas, cordones, collares y gran variedad de esteras.



3. 7. PULIMIENTO.

Una vez terminados los decorados, se continúa con el pulimiento para el cual se utilizan piedras lisas, generalmente las llamadas chinas, bruñidores metálicos y de madera, espátulas. Con estas herramientas frotan la superficie de la pieza, las figuras esculpidas y los bordes de los motivos aplicados en alto relieve.

Concluido el pulimiento y reunidas una cantidad suficiente de objetos cerámicos se hacen los preparativos para la cocción o quemada.

3. 8. QUEMADA O COCCION.

En San Sebastián se hace un solo día de la semana para cada familia o grupo (se reallizan turnos correspondiendo un día a cada artesano), en dos clases de hornos: al aire libre o en dos hornos de ladrillo que son de uso comunal.

La cocción al aire libre se realiza en un lugar protegido del viento: en el patio de la vivienda o en la orilla de la ciénaga, al frente de la iglesia. Las vasijas, ollas y objetos cerámicos se disponen de cpnformidad con su tamaño y posterior uso, encima de las cuales se coloca la leña.

Para la cocción en el horno cubierto se colocan las figuras en similares circunstancias que en el horno al aire libre, teniendo en cuenta que la temperatura es mayor por la concentración y, en consecuencia, el tiempo de horneo es menor y los riesgos de fractura, deterioro y pérdida de las piezas es también menor.

En todas partes las quemas comunitarias son motivo de jolgorio y regocijo.



3. 9. PRODUCCION.

Cada pueblo está especializado en un tipo de cerámica, caracterizado por la calidad y peculiaridades del barro y por la técnica y el diseño en la elaboración de los objetos.

En San Sebastián se producen de uso doméstico y ornamental. La cerámica utilitaria está constituida por ollas, vasijas, moyos, platos, tiestos, pocillos y bandejas para cocción y servida de los alimentos; tinajas, tinajeras y múcuras para transportar y depositar los líquidos.

Las figuras más comunes de la cerámica ornamental son; materas, poteras, columnas, ánforas y floreros con decoraciones incisas en alto relieve. Actualmente es abundante la producción de representaciones de aves (gallinas, cocas, pajaros), en pitos y alcancías; cerdos, tortugas, jaguares, perros, caimanes y babillas; ceniceros, candelabros y muchos elementos decorativos. También viviendas tradicionales, oficios (pesca, caza, alfarería, labores agropecuarias), corralejadas, festividades, cuadros costumbristas, deportes, imaginería popular, bandas de músicos, conjuntos de acordeón, de pitos y tambores; todos pintados con colores naturalistas de esmalte y lacas (cuadros), actualmente se está incursionando en que las figuras en barro queden al natural sin necesidad de aplicarles pinturas.

En Momil caracterizada por las replicas precolombinas Zenú; es tanto en cerámica como talladas en piedra y hueso. Representaciones de caciques, brujos, mohanes, curanderos, guerreros, deidades, mitos y creencias aborígenes. Infortunadamente la tendencia actual es copiar modelos producto de la ciencia-ficción y el no aceptar que las figuras que actualmente se encuentran en los mercados no son originales; pero



que como replicas tienen un mérito y un valor.

En Sitio Viejo y Araché (Chimá), la cerámica es exclusivamente de uso doméstico: ollas, moyos y tinajas. El volumen es relativamente bajo.

En cambio en Ciénaga de Oro es ornamental: collares y rosarios, cuadros costumbristas (festividades, conjuntos folclóricos), viviendas y oficios tradicionales, ceniceros, floreros, alcancías.

En Suárez, además de elaborar vasijas, múcuras, tinajas, moyos, cazuelas y ollas, han diversificado la producción con figuras decorativas.

En Flecha Sevilla son tradicionales y de reconocida calidad; múcuras, ollas y tinajas. Pero también es importante la producción de moyos, cazuelas, platos, etc.

3. 10. MERCADEO Y COMERCIALIZACION.

Gran parte de la producción ceramista es vendida en el mismo sitio de elaboración; a intermediarios nativos o extraños, pero también se saca a los mercados o ferias regionales de mayor consumo como Lórica, Tolú, Coveñas, Cereté, Sahagún, Chinú, Sincelejo, Cartagena, Barranquilla, Santa Marta y Medellín.

Pero se requiere un mercado mucho más amplio y favorable para que esta actividad pueda reactivarse en una fuente importante en la economía familiar.

4. CESTERIA EN NAPA.

La cestería en napa es iraca; se trabaja en el resguardo indígena



de San Andrés de Sotavento, en los parajes de los Vidales, Cruz Chiquita, Santa Clara, Idalito, Nueva Esperanza, Los Guayacanes y los Andes, pero cada día es menor el número de los artesanos que se dedican a esta labor ante la inminente desaparición de esta planta. Con ella fabrican canastos y canastillos, petacas y petaquillas, maletas, portamateras, floreros, abanicos y esteras.

4. 1. LA NAPA.

De la iraca usan la vara que une a la lámina de la hoja con el tallo. Las hojas se aprovechan para hacer escobas.

Cortan primero las varas o pecíolos de las hojas, con un cuchillo especial. Luego las ponen asecar a pleno sol durante seis horas. Después proceden a sacar las pencas de un centímetro de ancho, el largo varía según el objeto que se vaya a elaborar. De nuevo es necesario ponerlas al sol durante dos horas mínimo para que se deshidraten completamente, con ello se asegura una buena tintura con anilina de diferentes colores. Antes se teñía con colores naturales y de mayor firmeza.

Una vez teñidas las pencas se procede al trenzado, que es un tejido uniforme y sencillo, pero que requiere destreza y creatividad para darle la forma al objeto y combinar con armonía los colores.

4. 2. PRODUCTOS.

Son muy apetecidos los canastos, canastillos y abanicos, que los hay de dos clases: de cabeza y de palito.

El abanico de cabeza se hace con la napa natural, sin raspar ni teñir y es de mucha utilidad para avivar el fuego del fogón



o para abanicarse la gente cuando hace mucho calor. Y el abanico de palito (o mango para cogerlo) hecho con napa raspada, pulida y teñida de atractivos colores.

Los canastos los usan en los hogares para depositar ropa y los canastillos para las sorpresas que se reparten en los cumpleaños.

También trabajan los bejucos y las fibras duras; para hacer balayes, chocoes y quartillas.

Gran parte de la producción se vende en los mismos sitios de elaboración, pero precios sumamente bajos y también en las ferias.